Discurso y Argentinidad, vol. 2, 2008, pp. 1-9.

Ni las patillas de Facundo ni la Pachamama: Sólo la civilización argentina.

Adrián Berardi.

Cita:

Adrián Berardi (2008). *Ni las patillas de Facundo ni la Pachamama: Sólo la civilización argentina. Discurso y Argentinidad, 2, 1-9.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/adrian.berardi/3

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/p8Dc/szg

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Ni las patillas de Facundo ni la Pachamama: Solo la civilización Argentina

Adrián Berardi

"Estaba el gaucho en su pago
con toda siguridá,
pero aura… ¡barbaridá!,
La cosa anda tan fruncida,
que gasta el pobre la vida
en juir de la autoridá".
José Hernández

"De eso se trata: de ser o no salvaje".
Domingo F. Sarmiento

"Entre Rosas y Sarmiento, Don Segundo y Martí Fierro;
la barbarie y los modales europeos, el país de los inventos,
Maradona, los misterios del lenguaje metafísico
del gran resentimiento; bienvenido inmigrantes
a este paraíso errante ya se sabe que el
que no arriesga no gana"
Fito Paez

Para analizar la película Martín Fierro tomamos como punto de partida el hecho que el largometraje cumple una función de dispositivo de poder como creador de sujetos sujetados. En este sentido, partimos de la hipótesis de que la obra cinematográfica genera gubernamentalidad[1] y establece un régimen de verdad a través del discurso. Y consideramos la idea de que la película fue utilizada con el fin de generar en el espectador un culto a la patria, tal cual lo hiciera la escuela[2]; y lo hace de una forma muy particular, en términos raciales y con una clara matriz binaria en el sentido sarmientista. Al mismo tiempo, notamos la esencia de una relación de poder en términos de Foucault, debido a que tiene la intención de operar sobre los sujetos, ya sea directa o indirectamente, en sus acciones presentes o futuras, y no lo hace a partir de la violencia sino a través de un consenso generalizado por medio de la implementación de un elemento tan importante como es la literatura volcada al cine. Pero ¿por qué genera un culto a la patria? ¿Por qué logra gubernamentalidad? ¿Conduce conductas? ¿Establece un régimen de verdad? ¿Crea argentinidad? ¿Torre Nilsson tenía estas ideas en la cabeza cuando desarrolló el film?

Creo que en realidad es importante pensar que el director también está inmerso en un régimen de verdad, también es un sujeto sujetado subsumido en la lógica que formó la identidad nacional; vive, trabaja, produce, ¿crea? dentro de límites de acción y ¿por qué no? de pensamiento, es decir: él también está determinado por un proceso de gubernamentalidad, y al mismo tiempo, como "los próceres de la patria", no deja de

[1] Foucault, Michel en "Espacios de poder", Editorial La Piqueta 2ª Edición Madrid, 1981 PP 9-26

[2] García Fanlo Luis (2007) "Sociología positivista y educación patriótica en el discurso de Octavio Bunge" en revista Sociedad N° 26, Buenos Aires, pp216

estar atado a un pensamiento eurocentrista dentro de un sistema-mundo económico capitalista. Pero vayamos de lleno a la película.

En primera medida es importante resaltar que el determinante de la historia de Fierro comienza con su reclutamiento al ejército, él debe ir a la frontera para colaborar con la patria contra el indio "salvaje", debe servir al Estado Nacional para que la barbarie no avance, y este principio del culto a la patria denota claramente la necesidad de mantener y defender lo que la civilización ha logrado y al mismo tiempo permitir el avance de esta civilización; pero también era necesario que el gaucho, un hombre solitario y autónomo de las pampas argentinas, entrara en la patria y sirviera a ella. La primera idea era poblar, poblar para gobernar, pero no poblar por poblar, sino poblar educando argentinos con la idea de la patria, construir la argentinidad en todos los espacios del territorio nacional. La película nos muestra ya en sus primeras escenas la matriz binaria sarmientista. Está la patria, que es la civilización, y se opone lo otro, la barbarie, que se enfrenta y ataca continuamente a la patria, y este elemento devastador debe ser eliminado, hay que destruirlo.

Pero lo interesante es que esto no solo se genera dentro de la película, da la sensación que esta idea trasciende la pantalla y se establece como un régimen de verdad, hay un otro que no es un nosotros, que no es argentino, es decir denota esa necesidad imperante de producir y reproducir la argentinidad dentro del proceso histórico. Ahora bien, si en primera medida la idea de barbarie surge contra el indio y la necesidad de destruirlo, luego se incorporará al gaucho desertor, el que traicionó a la patria, y acá surge ese "criterio de lo político basado en la contradicción amigo-enemigo"[3], de ahí que la disputa esté dada por el hecho de que el que defiende a la patria es mi amigo y no importa si es un delincuente o un ilegal, porque éste también va a ser utilizado para defender la patria y se lo utilizará por ejemplo como informante, como arma para encontrar a otros ilegales (el claro ejemplo es el del personaje Cruz), pero todo aquel que no esté con los que defienden a la patria es el enemigo. En este sentido, no es raro que una película que plantea de entrada esta idea sea proyectada durante una dictadura militar, pensemos en la cantidad de enemigos que tiene un gobierno de facto y la necesidad de tener defensores…¿de la patria?.

En una línea similar, la mezcla racial era, según Sarmiento, un elemento devastador para la construcción de la identidad nacional y de la patria, el reduccionismo cultural sarmientista es el elemento claro de que estas "razas inferiores" (como el indio) no hacen más que generar atraso, detienen el avance de la civilización. Y acá el meollo del asunto, el racismo; pero no solo el racismo que muestra el ejército como representante de la patria, sino también el del gaucho. El discurso que entabla Fierro frente al negro con el que se encuentra en la entrada a la pulpería, y a quien insulta y denigra, llegando a un enfrentamiento con el final trágico de la muerte del negro, o al mismo tiempo los discursos que emiten Fierro y Cruz en su estadía con los indios, muestran que la idea de raza se expande, este racismo en términos de Foucault no es mas que el sinónimo de homicidio, el negro no merece vivir, y el indio menos. ¿Y el que traiciona a la patria?... tampoco. Es más, no podemos excluir el momento donde Fierro mata al indio en la frontera, el indio es el enemigo a combatir, no importa otra cosa.

[3] Venturelli, Claudia (2005), "El Cacho y Sarmiento: de civilización y barbarie" en *Discurso y Argentinidad*; año 1 N° 1, Buenos Aires PP1

Ahora, es importante pensar que esta idea de raza, está claramente asociada a la identidad y a la jerarquización que lleva al ejercicio de la dominación, porque la idea de raza o la identidad racial fue utilizada como instrumento de clasificación social durante la conquista por los europeos (clasificación que fue utilizada para la división del trabajo en América con el fin de desarrollar el sistema capitalista), pero también tuvo esa función en la Argentina independiente, porque no se mandaba a la lucha contra los indios a los grandes soldados sino al gaucho, y al mismo tiempo había indios útiles e inútiles, ¿pero por qué hacemos este comentario?. Pensemos que la película se desarrolla territorialmente en lo que hoy es La Pampa, ahí predominaban los indios araucanos y estos para Sarmiento eran "mas indómitos que los quechuas y los guaraníes, lo que quiere decir: animales más reacios, menos aptos para la civilización y la asimilación europeas"[4]. Pero también es interesante pensar esa clasificación racial con respecto a la utilidad productiva, el que ayuda al crecimiento y al desarrollo de la patria tendrá el derecho a disfrutar de la vida civilizada y pacifica, el que no lo hace es un inadaptado, un bárbaro que no puede convivir en sociedad, hay que destruirlo a fin de salvar a la Nación. ¿Acaso no es este el discurso de los militares durante el ejercicio del gobierno nacional?

Es decir, la película en la posición que toma frente a los indios reproduce el régimen de verdad vigente desde el sigo XIX, no sólo en un discurso hablado sino en las imágenes, el indio es asimilado al animal; pensemos en las escenas que transcurren en la estadía de Fierro y Cruz en el campamento de los indios, se muestra a los indios como salvajes, como peligrosos, como inadaptados, como barbarie, como un cáncer que debe ser extirpado de la sociedad, como una piedra en el camino de la civilización.

Al mismo tiempo, la figura del gaucho, que va y viene en la trama de la película como "gaucho bueno" o "gaucho malo"[5] para la patria, es quien decide entre ser parte de la patria en defensa de ella o el enemigo a destruir; porque el gaucho es, al igual que el indio, un elemento indeseado en una sociedad civilizada cuyo espejo es Europa, pero también es cierto que en un desierto tan grande, como era la Pampa en el momento que se desarrolla la película, es el instrumento más apto para ir a luchar por la conquista de esa Pampa invadida de indios, y en todo caso si lo matan la civilización no pierde nada; es decir la única forma para que el gaucho forme parte de la civilización es si está al servicio entero (incluso a riesgo de perder su vida) de la patria. Así vemos que Martín Fierro, luego de escapar del ejército, y Cruz, luego de asesinar a un soldado que custodiaba al comandante que lo utilizaba como mano de obra disponible mientras mantenía una relación secreta con su esposa, se convierten en enemigos de la patria, y a pesar del intento del ejército de utilizar a Cruz como un ilegal útil para capturar desertores, el abandono de este a esa función en la tentativa de captura de Fierro lo convierte nuevamente en enemigo, poniendo en vigencia "la presencia policial en el interior de la población"[6] para capturar a estos hombres inadaptados, bárbaros y peligrosos para la patria.

Pero si tratamos de trasladarnos al momento en que la película es presentada en el año 1968 podemos ver esa función de dispositivo que marcamos al comienzo, y al mismo

[4] Sarmiento, Domingo (1883) "Conflicto y armonía de las razas en América Latina" en www.cervantesvirtual.com PP32

[5] Sarmiento, Domingo F. (1845) "Facundo" en www.elaleph.com PP49

[6] Foucault Michael (1976) "Conferencia realizada en la Universidad de Montreal, en el marco de la Semana del prisionero y acerca del tema de las alternativas a la prisión", revista Photo, nº 24-25, (verano-otoño de 1976, Estados Unidos), p.94.

tiempo encontramos que la película cumple con esa función de reproductor de un discurso que ejerce un régimen de verdad en términos foucaltianos; la matriz militar-discursiva[7] está vigente en la película aunque no explícitamente, pero sí en los peligros que genera la barbarie para la existencia de la patria y los peligros de su desintegración ante los enemigos internos y externos. Es menester destacar esto dentro del análisis que realizamos del largometraje porque hay que considerar los altos índices de censura de la época.

Retomando la trama de la película en cuestión, debemos indefectiblemente hacer alusión a la gubernamentalidad que hablamos al principio, pero ¿por qué? porque Fierro, como representación del gaucho, puede hacer lo que quiera, ir a la pulpería, payar, jugar a las cartas, pero no traicionar a la patria, no negarse a servir a ella en lo que sea necesario para lograr el orden y el progreso, para llevar a la civilización a su apogeo; es decir el margen de acción está determinado, no debe sobrepasar ese límite ya que si lo hace genera una resistencia a los límites establecidos en las relaciones de poder. Esta resistencia que en principio, dentro de la película, podría ser escapar del ejército como lo hace Martín Fierro, que es una resistencia que niega al gaucho como mano de obra disponible del ejército, una resistencia contra la imagen del gaucho, contra la libertad coartada, y si bien es útil en las relaciones de poder existentes (ya que permite perfeccionar dispositivos de control social, vigilancia, disciplina, etc. Es decir reestructurar las forma de gubernamentalidad dándole un carácter histórico) hay un momento donde es necesario minimizar esa resistencia, entonces en ese instante el poder comienza a operar directamente, por un lado en forma violenta sobre los cuerpos, buscando fervientemente al desertor o también podemos verlo en el momento en que Fierro es estaqueado (durante su estadía en la frontera con el ejército) a partir de un hecho confuso (práctica que fue común incluso durante de Guerra de Malvinas), pero por otro interviniendo en las acciones presentes o futuras de los otros, que a partir de esto saben que si pasan los límites de acción preestablecidos serán castigados; vemos así claramente que la función de conducir conductas reaparece constantemente en la película y lo hace como normalizador de un orden social.

En igual sentido, el discurso que se desprende de la película es de gran importancia. Aparece constantemente como creador de un régimen de verdad que justifica lo que va transcurriendo, el hecho de que el propio Martín Fierro diga que al gaucho se lo trata como vago, como indecente y que es perseguido, y que luego surja una escena donde los gauchos están sin hacer nada tirados a campo abierto (donde se encuentra Cruz escondido luego del asesinato al que incurrió), pareciera intentar confirmarlo. Pero también surgen otros discursos, el del negro payador en la pulpería, o el del mismo Fierro ante el inmigrante italiano durante su estadía en el ejército de la frontera (discurso que, dicho sea de paso, no deja de tener un rasgo racista). Las palabras brotan, producen y reproducen discursos que entablan una lucha por el régimen de la verdad, con el único objetivo de fundamentar determinadas representaciones, como condición para la formación social. Pero a pesar de esta lucha por el régimen de verdad dentro de la película, está claro que el verdadero discurso que gana esta lucha es el discurso que lleva adelante la película en su totalidad; ese discurso racial, de extremos opuestos entre lo bueno y lo malo, entre lo civilizado y lo bárbaro, y esto se da porque hay una verdad (saber) que está legitimado y ésta legitimidad deviene porque el sujeto que emite tal

[7] Fanlo Luis (2006) "Emergencia de la matriz militar discursiva argentina: el discurso de Leopoldo Lugones", en Fanlo Luis, investigación sobre *Arqueología del discurso militar argentino.*

discurso es respetado y valorado por los conocimientos que posee, estamos hablando sin duda del director de la película (y, por qué no, de José Hernández).
Pero, al mismo tiempo, este discurso ya está inculcado en la sociedad argentina antes de que la película fuera presentada, sólo basta leer algunas páginas de los libros escritos por Sarmiento, por ejemplo, para entender que la película sólo reproduce y reafirma el régimen de verdad. Se puede pensar que la película muestra una batalla por el sentido y el significado, es decir, se disputa el lugar de la civilización, el que lo gane será el civilizado y el que pierda el bárbaro; tal cual ocurriera en la disputa que se dio entre unitarios y federales, estos últimos eran los bárbaros, los gauchos convertidos en caudillos que le hacían mal a la patria, claro… en el discurso sarmientista.

Hasta el momento, hemos respondido los cuestionamientos que nos hicimos al principio de este trabajo, pero creo que es necesario exceder esos márgenes que preestablecimos, es necesario ir más allá e intentar descubrir eso que no se ve, pero que está.

Podríamos pensar que el final de la película, donde Fierro y sus hijos (incluyendo al hijo de Cruz, que es adoptado por Martín Fierro) toman caminos diferentes a fin de que no sean detenidos por la ley, es un punto de inflexión que merece nuestro análisis; porque la película no deja de mostrar la resistencia de Fierro, como tampoco el ejercicio del poder sobre esa resistencia; entonces escapar de esta forma, ¿es renunciar a la resistencia?, ¿es una demostración que no se puede ir en contra del orden preestablecido? Pareciera que se da por sentado que al que no le gusta, el que no está dispuesto a entregarse de lleno a la patria y no quiere morir, debe irse porque no es un civilizado que pueda formar parte de la Nación Argentina. Pero ¿no se puede pensar el escapar como una resistencia? El hecho de una voz en off diciendo que es necesario defender la raza del gaucho, que pueda tener derechos, libertad de vivir como quiera ¿no es acaso también una lucha por el sentido? ¿No es una lucha contra el régimen de verdad? Creo que acá debemos tomar posición, y decir que no, porque la voz en off (que representa el pensamiento de Martín Fierro) no sale de la clasificación racial, claro que no lo hace pensando en una jerarquización de "unas razas como buenas y otras inferiores"[8], pero no puede salir, ni siquiera durante su resistencia, del régimen de verdad que dice que la sociedad está dividida en razas.

En otro sentido, la temporalidad de la película coincide con el momento donde el país se estaba construyendo, donde se necesitaba de argentinos, de una argentinidad que debía instalarse en la sangre de los que habitaban esta tierra, como elemento indispensable, y estaba mas que claro cómo debería ser esa argentinidad, las clases dominantes no se preguntaban cómo somos los argentinos, ellos sabían cómo tenían que ser… ellos imponían las formas, claro lo hacían reflejándose en Europa, y por esto era necesario que se reemplazaran los modos de ser/hacer preexistentes por otros "realmente civilizados".

La película da por entendido lo se hacía durante la presidencia de Mitre o Sarmiento a fin de construir la argentinidad, pero también crea una realidad sobre lo malo de la resistencia, los peligros a los que se está expuesto al oponerse al proceso civilizatorio, al desarrollo, al progreso o al orden. También crea una realidad sobre el extranjero, solo basta detenernos en alguna escena donde aparece el italiano y podremos advertir cómo es percibido: como un perdedor (escena donde juega a las cartas y pierde con el hijo de Cruz), como un inútil (escena donde comen todos juntos los gauchos reclutados en el

[8] Foucault Michael (1976)"Genealogía del Racismo" Altamira, Buenos Aires, PP206

ejército de la frontera) ¿para qué los manda el gobierno? se pregunta Fierro. Es decir ¿estos extranjeros van a colaborar con la construcción de un país civilizado? ¿Esta es la realidad que quiere crear la película? No deja de sorprender la cantidad de realidades que va creando la película, realidades que se oponen unas a otras, del gaucho bueno, que tiene una familia y se la quitan, al gaucho malo, que mata porque si. De la necesidad de defender a la patria a la necesidad de enfrentarse a ella porque la ley, como dice el negro que aparece payando con Fierro, es como una tela de araña a la que no le teme ni el rico ni el que manda, porque la ley es una espada que los que gobiernan la ven donde dan el tajo. Es decir: ¿se podría pensar a la película como una gran matriz binara?, ¿como creadora de realidades continuamente enfrentadas?, ¿como creadora de extremos que se oponen irreconciliablemente? ¿O en realidad la película es la parte de una matriz binaria que se enfrenta con la realidad, siendo el largometraje la parte mala, la barbarie, y la realidad de la vida cotidiana que vive el país en la época de presentación de la película la parte buena, la civilización?

Estas son preguntas que no podemos descartar, porque como dijimos al principio la patria necesitaba, necesitó (en el momento en que se presentó la película), y también necesitará, siguiendo el pensamiento de Sarmiento y compañía (dentro de este régimen de verdad), en el futuro un nosotros, una argentinidad insoslayable, pero también requerirá de un otro, el que se opone a la patria, el que no la cuida y conspira contra ella, el enemigo a destruir si los caminos de la patria no son los que se esperaba; es decir: pareciera que es indiscutible la inevitable obligación (en el pasado o en el presente) de sostener una matriz binaria de lo civilizado vs. lo bárbaro y esto es lo interesante porque, como advierte Foucault, "las nociones de desarrollo y evolución: permiten reagrupar una sucesión de acontecimientos dispersos, referirlos a un mismo y único principio organizador, someterlos al poder ejemplar de la vida (…) descubrir en obra ya en cada comienzo, un principio de coherencia y el esbozo de una unidad futura, dominar el tiempo por una relación perpetuamente reversible entre un origen y un termino jamás dados, siempre operantes"[9] y ¿acaso no encontramos esto en el discurso dominante en la película? ¿No es la película un elemento que permite volver al pasado para justificar las acciones futuras y afianzar la entrega a la patria a fin de sostener la civilización lograda?

Tampoco es posible dejar de pensar todos esos aspectos que aparecen en la película, como la familia y la religión cristiana (un ejemplo puede ser la estampita que le da el hijo de Fierro al viejo Vizcacha cuando está agonizando) y así nos encontramos con la aparición de la tradición "la cual trata de proveer de un estatuto temporal singular a un conjunto de fenómenos a la vez sucesivos e idénticos (…) autoriza a reducir la diferencia de todo comienzo; para remontar sin interrupción en la asignación indefinida del origen; gracias a ella se pueden aislar las novedades sobre un fondo de permanencia y transferir su mérito a la originalidad, al genio, a la decisión propia de los individuos"[10]. Ante esta frase esclarecedora de Foucault, podemos entender todos los aspectos que va creando la película sobre la realidad y, al mismo tiempo, la reproducción de un régimen de verdad a través del discurso que permite contemplar esos aspectos que fueron utilizados para generar la argentinidad, pero no como una esencia, sino como una producción histórica que necesita ser revisada y afianzada constantemente, como un elemento subjetivo utilizado en el pasado y en el presente.

[9] Foucault Michel (2002) "La arqueología del saber" Siglo XXI, Argentina PP34
[10] Idem PP 33

Como agregado, y sin poder escapar de nuestros pensamientos, no podemos negar a la película como una mercancía (como tampoco pudimos negar su carácter de dispositivo de poder), como algo que se vende, que tiene un comprador. El producto final que se ve en el cine tiene todo un engranaje de producción, pensemos: laboratorios, cámaras, micrófonos, etc. es decir… el cine es la clara demostración de la relación producción -consumo que habla Marx; pero ¿por qué? La producción de una película no se hace porque si, primero se piensa que se quiere consumir en el cine, que se puede consumir en una dictadura y quien lo va a consumir. Y claro! una película que marca la historia de un gaucho que no es mas que la representación de lo argentino (aunque los grandes "próceres de la patria" los hayan tildado de bárbaros), de las desventuras y esperanzas que rodean la argentinidad, de los triunfos en los fracasos y de recuperar esa tradición que nunca se va, como dice Foucault en la frase citada, sino que esta siempre regenerándose sobre si misma, el argentino quiere tenerla, todo argentino consumirá esa película; donde haya un mate hay un argentino, y podríamos agregar por la situación de la Argentina actual ¿donde haya un campo hay un argentino?… ¿qué mejor mercancía que esta?.

Es decir, Martín Fierro, como película, no como libro olvidado que compra el turista extranjero, es no sólo un perfecto dispositivo que crea sujetos sujetados y al mismo tiempo muestra los límites de acción, genera gubernamentalidad y reproduce un régimen de verdad irrevocable sino que además es muestra de un capitalismo claramente desarrollado en el país. Porque es necesario para las clases dominantes seguir "produciendo argentinos", creando límites de acción, conduciendo conductas, manteniendo un régimen de verdad productor de subjetividades, pero también es necesario seguir desarrollando una economía capitalista, que es fiel ejemplo de la civilización.

"Producir argentinos", se podría asimilar a la insistencia de Martín Fierro por recuperar su familia, su vida, y quizás hasta ese momento donde parece que se dan por vencidos, pero en realidad están ahí, trabajando arduamente en sostener esa argentinidad creada; argentinidad que será usada en perjuicio o en beneficio de los argentinos, según la situación política y económica en un proceso histórico determinado. Esta argentinidad pareciera estar siempre puesta en cuestión, siempre determinada por los extremos opuestos, el indio / el gaucho, el blanco / mestizo, el cabecita negra / el pequeño burgués de ciudad, el pobre / la clase media, el inmigrantes / el nativo; como preguntándose todo el tiempo si queremos ser civilizados o bárbaros. Como dice Quijano: "Nos vemos en un espejo eurocéntrico que nos refleja en forma parcial o distorsionada (…) de ahí que seguimos siendo lo que no somos y como resultado nunca podremos identificar nuestros propios problemas y menos resolverlos"[11].

En fin, o en principio, para seguir debatiendo, ¿la civilización o la barbarie?, ¿"Martín Fierro" o "los Hijos de Fierro"? ¿La argentinidad puesta en duda o reafirmada?...

¿Los argentinos somos lo que somos? o ¿Lo que querían y quieren que seamos?

[11] Quijano Aníbal (2005) "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina" en Lader Edgardo (Comp.) *La Colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, perspectivas latinoamericanas*. (Argentina; CLACSO) PP 226

Pero mientras nos preguntamos esto reprimen a los "bárbaros" piqueteros en el Puente Pueyrredón, en tanto los civilizados productores (que antes eran los gauchos (gringos)/ bárbaros) debaten "civilizadamente" sobre sus intereses con los legisladores en el congreso.

Conclusión

La película Martín Fierro como lo hemos demostrado en todo el trabajo que encaminamos en esta monografía, cumple claramente esa función estratégica de dispositivo, de conducir conductas, reproduciendo un régimen de verdad a través del discurso, un discurso que entabla una división social claramente racial por medio de una matriz binaria. Pero al mismo tiempo crea constantemente subjetividades que no se pretenden poner en duda sino concentrarlas vía un discurso que ya esta incorporado. El largometraje pone a la argentinidad, y todo lo que la constituye como tal, como una verdad que define lo posible y lo imposible dentro de las relaciones de poder; así mismo encontramos que esta argentinidad tiene en la película una lógica, posee formas de organización que pone a los hombres como productores y producto de los contenidos de esas formas, es decir los hombres crean las formas que a su vez los crean a ellos como argentinos.

Y una vez más la película logra, como dispositivo, marcar los límites de las resistencias y producir argentinos, pero argentinos sujetados dentro de las ideas que construyeron la argentinidad. Mas allá de las certezas o las dudas que nos genera mirar una película considerándola de por hecho un dispositivo, y tratar de localizar en el contenido esos aspectos que nos muestren una argentinidad construida por la distinción entre lo bárbaro y lo civilizado; da la impresión que también nos puede permitir, si intentamos de todas las maneras posibles no quedar atados, entender la argentinidad de hoy y la necesidad, que pareciera insoslayable, de las clases dominantes de volver a poner en circulación los extremos opuestos para clasificar al argentino por su entrega a la patria, por ayudar al mantenimiento de la civilización, que serán sinónimos de apoyo a los gobiernos de turno.

Bibliografía

Acanda, Jorge (2000) "De Marx a Foucault: poder y revolución" en: *Inicios de partida: coloquio sobre la obra de M. Foucault* La Habana: Universidad de La Habana. http://www.filosofia.cu/contemp/index.htm

Agamben Gregorio, (2006) "¿Qué es un dispositivo?", en Conferencia pronunciada en la Universidad de La Plata, Mimeo, ficha de cátedra PP 1

Fanlo Luis (2006) "Emergencia de la matriz militar discursiva argentina: el discurso de Leopoldo Lugones", en Fanlo Luis, investigación sobre *Arqueología del discurso militar argentino.*

Fanlo Luis (2007) "Sociología positivista y educación patriótica en el discurso de Octavio Bunge" en revista Sociedad N° 26, Buenos Aires,

Foucault Michael (1976) “Conferencia realizada en la Universidad de Montreal, en el marco de la Semana del prisionero y acerca del tema de las alternativas a la prisión”, revista Photo, nº 24-25, (verano-otoño de 1976, Estados Unidos).

Foucault Michael (1976)”Genealogía del Racismo” Altamira, Buenos Aires.

Foucault Michel (2002) “La arqueología del saber” Siglo XXI, Argentina .

Foucault, Michel (1980) “pawerlknowledge, en Acanda José Luís *De Marx a Foucault: poder y revolución,* (La Habana, 2000) en http://www.ecaminos.org.

Foucault, Michel (1981) “Espacios de poder”, Editorial La Piqueta 2ª Edición Madrid,

Foucault, Michel (1983) “El sujeto y el poder” *Por que estudiamos el poder: la cuestión del sujeto*. En *Michel Foucault: beyond structuralism and hermeneutics de* Hubert L. Dreyfus y Paul Rabinow Chicago University Press,

Foucault, Michel, (1976) “Genealogía del racismo”, Altamira Argentina

Foucault, Michel, (1976) “Vigilar y Castigar”, Sigo XXI, Mexico

Foucault, Michel, (1991) “La verdad y las formas jurídicas”, Gedisa, Argentina

Marx Karl, “Elementos fundamentales para la crítica de la economía política” Borrador 1857-1858 vol 1 Editorial Siglo XXI 1971

Mozejko, Danuta y Costa (2002) “Genealogía y Poder” en *Acta Literaria* Numero 27 Universidad de Concepción, Chile
perspectivas latinoamericanas. (Argentina; CLACSO)

Quijano Aníbal (2005) “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina” en Lader Edgardo (Comp.) *La Colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales,*

Sarmiento Domingo (1973) “Vida del Cacho”, Buenos aires, Rodolfo Alonso editor,

Sarmiento, Domingo (1883) “Conflicto y armonía de las razas en América Latina” en www.cervantesvirtual.com

Sarmiento, Domingo F. (1845) “Facundo” en www.elaleph.com

Solodkow, David 82005) “Racismo y Nación: Conflictos y (des) armonías identitarias en el proyecto nacional Sarmientito” en Revista Decimonónica, Vol 2 N 2

Venturelli, Claudia (2005), “El Cacho y Sarmiento: de civilización y barbarie” en Discurso y Argentinidad; año 1 N° 1, Buenos Aires